

## SASTRERIA Y CAMISERÍA

(Confección a medida)

## ENRIQUE PÉREZ EGEA

Alameda Calvo Sotelo, 8  
SAN SEBASTIÁN

Sucursales en EIBAR y TOLOSA

fieso que mi amor propio sufrió y añoraba sus cartas, que hoy me son imprescindibles.

Me ha vuelto a escribir, ha estado muy enfermo, contestó a mi carta y, extrañado de mi silencio, lo vuelve a hacer.

Me dice que no tiene novia, pero no me pregunta si tengo yo novio. Me envió su foto y me pide constantemente la mía, que me dan deseos de enviársela. ¿Qué debo hacer?

Me pregunto todavía si estaré enamorada, y sólo de pensarlo me siento indignada conmigo mismo; yo, que siempre he dudado que exista el amor, no creo a los hombres capaces de sentir un sentimiento espiritual, sin materialismos; son demasiado egoístas.

¿Qué significan para él nuestras cartas, tan asiduas y extensas? ¿Lo hará por sport? Me da rabia pensar que mi fotografía tenga por único objeto engrasar su álbum.

Con gran anhelo espero ver tu respuesta en la Revista "Y", que seguiré punto por punto, admitiendo que seas mayor que yo; tengo diecinueve años.

MAYA EN UN CAOS.

### RESPUESTA

Con un cierto método, y procurando poner en orden ese "caos" de ideas que en tu carta expones, voy a contestarte, simpática camarada. Y he de hacerlo obligado por tu angustia, prescindiendo de tópicos más o menos literarios y alisonantes y marchando directamente al grano.

Porque cuando se consulta un caso como el tuyo—tal vez vulgar, pero siempre nuevo y con un matiz distinto—no nos debe servir como pretexto para lucir nuestro bagaje literario.

Ante todo, debes fijar tus ideas y no ser inconsecuente. Procura estudiarte a ti misma y dejar que tu corazón sea el que hable, ya que cuando una mujer quiere con el alma, con toda la fuerza de su ser—que es la única manera en que yo concibo el cariño—, no se duda ni se aburre. El amor es un sentimiento tan hondo que no pasa inadvertido, y se siente uno atraído hacia la persona querida y se ambiciona su presencia continua.

Por eso, yo creo que no has estado enamorada. Y es que con tus diecinueve años—¡ay!, ¿dónde se han ido?—es absurdo dudar que pueda existir el amor. Si esta incertidumbre tienes, es que el amor no ha pasado nunca por tu lado. Y lo pará terrible es que, una vez que has conocido a ese muchacho, por el simple deseo de satisfacer una malsana curiosidad, cuando empiezas a faltarle sus cartas, comprendes que las necesitas, lo cual puede ser un principio de cariño. Por ahí puede ser el camino que te conduzca al amor.

Lo mejor es, mi desconocida amiga, que procures interrogar a tu corazón y antes de disponerte a enviarte la fotografía solicitada, con lo que consolidas una esperanza, analices tus sentimientos y dejes que ellos resuelvan. Es lo más eficaz, y ya la vida se encargará con sus desengaños, cuando tengas muchos años más, de demostrarte que es más práctico que sean el entendimiento y la razón los que definan muchas ocasiones. Siempre es más bello idealizar y dejar al corazón que resuelva.

¿Por qué te indignas con la idea de estar enamorada? Mis años hablan elocuentemente y me dicen que ese enojo debe trocarse en alegría. No dudes que el amor, cuando es verdadero, debe desearse ardentemente. Nos hace ver las cosas con una bondad que de otro modo no tendrían, y nos sentimos mejores, más felices.

¡Ah! Y ahora viene el derecho de legítima defensa. Habla el sexo. Quisiera poder disuadirte de tu opinión sobre los hombres. No somos egoístas por sistema, aunque sin duda el espíritu de sacrificio y renuncia se encuentra con mayor abundancia en la mujer. Pero también los hombres tenemos nuestro corazóncito en el armario, y cuando lo abrimos, todo lo arriesgamos por un ideal. Así la mujer ha de saber encontrar esa mágica llave que abra las puertas del hermético armario, dando salida al cúmulo de elevados sentimientos que todos los hombres, por muy egoístas que te parezcan, llevan siempre dentro. Y si los hombres careciésemos de espiritualidad, no sabríamos dejarlos el mejor puesto en la vida, en esta vida que caprichosamente creemos absurda. Pero nunca monótona, y mucho menos a los diecinueve años, edad en la que no cabe aburrimiento ni monotonía.

Concretando: Mándale tu fotografía con una dedicatoria sencilla y cariñosa. Escríbele una carta en la que, con tacto exquisito, dejes entrever que no tienes novio y que no te es del todo indiferente. Espera su respuesta con tranquilidad y no olvides que la felicidad, como el amor, solamente pa-

san una vez por nuestra vida y es necesario saberlos descubrir y, al hallarlos, retenerlos tenazmente.

Y nada más, mi joven amiga. Que estos modestos consejos te sirvan para ser una mujer feliz y libre de preocupaciones. Esa es mi mayor aspiración.

UBALDO PAZOS VIDAL.

### CONSULTA

Queridos camaradas del Correo Sentimental: Quiero pedirlos de todo corazón un consejo: vivo en un pueblo insignificante de la provincia de Toledo; desde hace mucho tiempo tengo relaciones con un chico del mismo pueblo donde yo resido, pero él vive en Alicante, donde desempeña un cargo oficial. Pues bien, aunque nuestras relaciones son largas, nos vemos con muy poca frecuencia. El quiere que nos casemos muy pronto, pero a mi familia, y sobre todo a mamá, no le parece bien, por ser de familia más humilde que la nuestra. Os advierto que yo tampoco me atrevo a hablarles de él, porque me parece que no le quiero lo suficiente para unirle a él, pero no he tenido otro novio, y aunque creo que con él no he de ser feliz, le prefiero, porque me llevaría a una capital y ésa es la única ilusión de mi vida, mientras que aceptando la proposición de otros pretendientes que a mi familia les parecen mejor, tendría que acimatarme a vivir siempre en un pueblo. Bueno, pues lo que quiero preguntarles es lo siguiente: entre la familia de mi novio y la mía ha ocurrido un serio disgusto; desde luego no ha sido por culpa de nuestras relaciones, pero temo que hemos de pagar las consecuencias. El dice que no porque nuestras familias hayan quedado mal vamos a destruir nuestra felicidad, pero a mí me preocupa mucho esta situación; es cierto que después de casarnos no hemos de vivir con ninguno de ellos, pero temo que esto pueda ocasionarnos muchos disgustos. Os agradeceré sinceramente me déis un consejo, y os saluda vuestra camarada

MARISA.

### RESPUESTA

Realmente, son muchos los inconvenientes que se oponen a tus relaciones con ese muchacho. El principal de todos tú misma lo dices: que no le quieres lo suficiente para unirte a él. Si le quisieses de veras, lo mismo que él a ti, según te afirma, todos los demás obstáculos tendrían poca importancia. Pero no hay amor. Hay en ti deseo de variar de vida, de abandonar tu existencia pueblerina y vivir en una capital en ese plan divertido y variado con que tu fantasía te pinta el mundo de las grandes ciudades. Piensas en los espectáculos alegres, en los teatros elegantes, en las calles bulliciosas, en los salones llenos de brillo y esplendor; piensas también soñadoramente en el amor, porque es inevitable que en semejante cuadro no lo hayas puesto como elemento esencial, aunque no lo digas. ¡En lo único que no piensas es en tu novio! Por lo menos le consideras como simple medio de llegar a ese fin, pero no como el fin mismo de tus ilusiones. Malo. La experiencia sería peligrosa.

El matrimonio es una cosa bastante seria. Eso de casarse nada más que por cambiar de residencia y por vivir en un sitio grande, en vez de vivir en un sitio chico, me parece un disparate de a folio; perdona que te lo diga. O ¿es que crees que casa-te con un hombre con quien sabes de antemano que no vas a ser feliz es una bagatela? Por favor, un poco de reflexión, Marisa. Esto aparte que tal vez puedas compaginar las dos cosas, porque nadie sabe el rumbo que nuestra vida puede tomar en cualquier instante. Pero de

tener que elegir, no hay duda. Todo menos un matrimonio frío, un matrimonio sin amor, un matrimonio falso, un matrimonio de esos que suponen la hipoteca perpetua de la felicidad de los dos cónyuges. Para esto es mejor el celibato, aunque este estado sea cause horror a las mujeres y tampoco sea en definitiva el estado ideal, ni siquiera para el hombre. Ya sabes, y si no lo sabes te lo cuento yo, lo que respondió Sócrates a un discípulo que le preguntaba si debía o no debía casarse: "Haz lo que quieras. Hagas lo que hagas, te arrepentirás."

Sin embargo, Sócrates acabó prefiriendo el connubio a la soltería. Lo prueba que él se casó. Y si algunas veces Xenitipa, su mujer, llegaba a sacarle de su juicio filosófico, es lo cierto que gracias a ella pudo disertar maravillosamente sobre los encantos del amor. Cástate por amor, Marisa, y si luego puedes convencer a tu marido para que te lleve a vivir a una gran ciudad, miel sobre hojuelas. Si no le convences, perderás las hojuelas, pero te quedará lo otro, que es lo más importante.

MANUEL ZAYAS.



El dibujo es un placer...  
y una carrera de porvenir.

Ser artista, reproducir—bajo miradas admirativas—las escenas familiares, las actitudes fugaces de sus amistades, es gozar doblemente de la vida y ponerse en condiciones de ganar fama y dinero en cualquiera de los caminos abiertos a quien sabe dibujar: publicidad, modas, decoración, retrato, caricatura, dibujo lineal, etc.

Si quiere aprender a dibujar sin moverse de su casa, sin dejar sus ocupaciones, solicite el folleto "Y", y comprobará personalmente cómo puede pasar de los tímidos ensayos del principiante a la provechosa seguridad del artista, gracias a un método por correspondencia avalado por el mejor profesorado de España.

Academia A. B. C. de Dibujo  
MADRID. PLAZA DEL CALLAO, 1.

(Dada la escasez de papel, se ruegan pesetas 3, en sellos, para evitar los abusos de antes del Movimiento.)

### CONSULTA

Camaradas: No sé si lo que voy a contrarios llega a "caso"; parece mejor una niñería con sus visos de absurdo, pero me representa cinco años de pensar en lo mismo. Y así, queriendo aclarar conceptos, voy en busca del apoyo de quienes tan bien saben comprender, ofreciéndoles a la par mi gratitud y mi simpatía.

Allá por el curso 1935-36 empecé a rondarme, con discreción, un muchacho que me encantó por sus cualidades físicas y morales, que formó a mi sabor relativamente, ya que si no llegamos a hablarnos supe de su talento y caballerosidad, cosas que siempre me han seducido. Con la guerra, él, voluntario de Franco, como por español y hombre le correspondía. Yo, desgraciadamente, en la España roja. Y pese a penas, que no fueron pocas, persecución sufrida de mi familia toda, no dejé de recordarle ni de rezar por él.

Al liberarnos, días únicos, esperé con ansia a que me hablara al vernos. Llegó el momento, agradable para los dos. Y no. ¡Era tan hermoso lo que vivíamos, tan a propósito! Dolido por su silencio, propiamente el olvido, sin conseguirlo.

Tuve por esos tiempos de ausencia dos pretendientes, rechazando a ambos por seguir vivo el recuerdo de él y quizá también porque mi carácter, muy de cría los más de los ratos, se niega a aceptar sujeción alguna que no venga de persona que me sea querida sin restricciones.

Llegó a mis oídos, y por quien bien me quiere, que era novio de una señorita muy extravagante y moderna (palabras textuales), cosa que creí, aun extrañándola, dado su modo de ser marcadamente serio.

Un hermano suyo pasó no ha mucho una temporada en el lugar de mi residencia (que es el de ellos, pero en el que no viven por razón de estudios, y sí sus papás). Procuró verme a menudo, y la amistad que trabamos, amable y sincera, tomó un aire amoroso que no quise admitir, en parte por ser hermano de él, aunque ya desanimada, pero no del todo en el fondo, y en parte por un nacimiento cariñoso como no sentí por los otros y en el deseo de afirmarlo o vencerlo; no sé de términos medios. No creo fuera reflejo, pues su inteligencia y personalidad son lo suficientemente fuertes como para no necesitarlo. Pese a lo ocurrido y a su orgullo, que no es pequeño, sigue viéndome, aunque sin mencionar lo acaecido.

En tanto él, que apenas si venía por aquí,

## PARA ADELGAZAR

# SABELIN

COMPOSICIÓN DE HIERBAS MEDICINALES  
No deja señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas  
NUNCA PERJUDICA  
¿Quiere convencerse?  
Pruebe tan sólo una caja o pida folleto a  
LABORATORIO SOKATARG,  
Calle del Ter, 16 - BARCELONA - Teléf. 50791

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS